



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :: Logia :: Simbólica "La Fraternidad nº62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

A::L::G::D::G::A::D::U::
Salud Fuerza Unión

EL FINAL DEL CAMINO

V::M::
QQ::HH::

Quando tenemos aproximadamente 20 años, nos parece que la vida que nos queda por delante es eterna, pero cuando nos acercamos a los 70 y como dice el poeta, "las nieves del tiempo platearon mi sien" y lo demás también, vemos en realidad que es un soplo la vida y de la eternidad nos queda muy poco. Los cumpleaños se acumulan, y nos acercamos cada vez más al arpa y nos alejamos de la guitarra, por decirlo en forma risueña, nos acercamos a la muerte.

Hemos discurrido y filosofado sobre un montón de temas, dentro y fuera del marco masónico, pero el tema que preocupa y en muchos casos angustia, en forma universal, sobre todo al mundo occidental, casi 110 S toca. Nos hemos encerrado y aislado, cada uno con sus ideas, sus temores y sus dudas, sin hablar ni compartir, y eso no lo hace más fácil; por el contrario, parecería que evitando el tema nos alejamos de él, y sin embargo la realidad nos ha golpeado varias veces en la cara, QQ. HH. y familiares se nos han ido al Oriente Eterno.

Creo que debemos hablar, para que miedos ancestrales no se apoderen de nosotros y podamos encarar el tema, sin dejarnos influenciar por cuentos y mitos, que por repetidos no se hagan verdades. Por ejemplo, toda la influencia de "La Divina Comedia" del Dante, en la formación del concepto terrorífico de la

muerte. Y en esto estamos casi solos, nadie puede hablar de experiencia, nadie "fue y volvió" para contarnos.

Casi todas las religiones y filosofías tienen una postura tomada; parecería que cada una fuera dueña de la revelación divina, y cada una afirma ser la dueña de la "única verdad". En realidad, estas afirmaciones se basan únicamente en la fe y en el deseo o necesidad de creer.

Si hay vida u otra forma de existencia después de la muerte, si hay reencarnación o no, si mediante técnicas apropiadas, que van del más absoluto empirismo primitivo, hasta las técnicas de congelación de nuestra época, si el profesar determinada fe da más derechos o los únicos derechos, son todas cojeturas que acompañan al ser humano desde los comienzos de la civilización.

Y entonces ¿qué? ¿La opinión personal y los sanos principios podrán ser la guía? En mi opinión, en el título de esta plancha, la palabra "camino" tiene la clave de este misterio y no la palabra "final".

Si hemos vivido de acuerdo a los principios y metas que nosotros mismos nos hemos fijado, y hemos sido razonablemente felices, el final no es tan preocupante: todos hemos conocido personas, que satisfechas de la vida y llegadas a determinada edad, les dicen a quienes las rodean, de una u otra forma: "Ya estoy cumplido, mi vida satisfecha, ya me puedo ir". Si, en cambio, nos hemos convencido o nos han convencido de culpas reales o imaginarias, pecados o faltas de conducta que expiar, incluso faltas de conducta a determinadas doctrinas y rituales, los remordimientos y temores envenenan nuestra vida y nuestros pensamientos y allí está la causa de nuestro temor.

Si nos hemos preparado mentalmente, después de una vida limpia, aceptando la idea, sin el sufrimiento de la tarea inconclusa, podremos pasar el umbral sin pena, ojalá sin dolor, con la aceptación de que "nadie queda para semilla". La preparación mental tiene muchas vías, depende de lo que creemos o nos enseñan a creer, ya sea filosofía o religión, y en el trabajo mental propio. La meta es la paz espiritual, que nos permite aceptar lo inevitable, aunque nuestro físico deba pasar a veces por duras pruebas, accidentes, enfermedades crueles, etc.

Qué es la muerte? Físicamente y desde el punto de vista científico, un cuerpo humano ha muerto cuando su cerebro ha dejado de funcionar en forma irreversible. Como digo, esto es con respecto al cuerpo. En la antigüedad se embalsamaba o momificaba, pensando en la resurrección del ser en su totalidad, y éste es un punto sobre el que podemos extendernos mucho.

Y ¿qué pasa con el alma? Como masones, y si somos fieles a la doctrina masónica, tenemos parte del problema resuelto. La Masonería cree en la inmortalidad del alma, pero con la obligación de ser honestos con nosotros mismos y con los demás. ¿Todos aceptamos este landmark sin dudar? ¿Optamos por la reencarnación o como afirman otros preferimos la resurrección? ¿Esto es válido para todos o para algunos sí y otros no? ¿Y quiénes? Y otras mil preguntas. Como vemos, son muchas las preguntas y pocas las respuestas, sobre todo las que no están basadas en la fe o en el deseo de creer.

Volvamos ahora un poco hacia atrás. ¿Qué es el alma? Como todo concepto abstracto, se mantiene un poco en la nebulosa de la confusión, es un concepto no muy claro, y resulta más fácil definirlo diciendo lo que "no" es.

El alma es la parte física del ser humano, y en su ausencia el hombre sería un animal más. Y a veces aceptamos más la presencia de un alma en los animales que en ciertos humanos.

En mi concepto, el alma se divide en dos grandes sectores: MENTE y ESPIRITU. La mente es nuestra capacidad de razonar, de saber distinguir entre el bien y el mal, de aprender y enseñar. El espíritu es todo lo metafísico, lo que en términos bíblicos se llama "el soplo divino", la fe y la necesidad de creencias religiosas. Esta división artificial no tiene límites precisos, porque ambas partes del alma, en estrecha relación, se invaden y correlacionan mutuamente. Este tema, por sí mismo, ha dado lugar a muchos y profundos estudios.

Ahora bien, cuando hablamos de reencarnación ¿qué es lo que se reencarna? No es la mente, que muere junto con el cuerpo (un niño, hijo de una pareja de genios, es tan ignorante al nacer como el hijo de una pareja de analfabetos, y ambos tendrán que usar una mente virgen de todo conocimiento, salvo en lo referente a la memoria genética, donde uno tendrá ventaja sobre el otro). En resumen, lo que se reencarna, según esta tesis, sería solamente el espíritu.

V.M., QQ.HH.: Todos los seres, a partir de cierto nivel en la escala biológica, sueñan, pero sólo los seres humanos pueden contar lo que soñaron. Hay un sueño que, con pequeñas variantes, se repite a través de tiempos y lugares y tiene relación con el tema que tratamos, y es aproximadamente así: X soñando se ve a sí mismo, desde cierta altura, durmiendo en su cama y, a la vez, elevándose y alejándose de sí mismo mientras duerme, imagen a la que se mantiene unido por un cordón (como el de los astronautas, unidos a su nave espacial). Ese cordón, de color plateado, es el que mantiene unidas las dos imágenes, y es según se cree, lo que mantiene vivo al que sueña.

Se supone que la ruptura o corte del cordón de plata, produce la muerte durante el sueño. Hay muchos estudios sobre este punto. Hay también personas que por haber pasado experiencias traumáticas, o a veces meramente fisiológicas, han pisado el umbral y han vuelto, muchos no recuerdan lo que les pasó, pero los que recuerdan y no son pocos, cuentan su experiencia , que es muy semejante.

Cuentan haberse asomado a un túnel, poderosamente iluminado, del cual vieron el otro extremo. El poder de la luz casi los deslumbró, y en un lugar del trayecto, una voz, casi en todos los casos, de una persona amada, los llamó, y entonces dieron la vuelta con mucho esfuerzo, y regresaron. Todo el trayecto estuvo acompañado de una gran sensación de paz, sin angustia ni dolor, y por ello les costó mucho esfuerzo decidirse a volver.

V.M., QQ.HH.: Desde Oriente, donde continuamente estamos descubriendo que muchos de los problemas que preocupan y angustian el espíritu humano en Occidente ya fueron tratados miles de años atrás, nos llegan otra vez respuestas al temor y las angustias previ Libros sobre el tema hay muchos y recomiendo lo último que leí "El libro tibetano de los muertos" (El Todol), donde figuran consejos y técnicas sobre cómo cada uno puede prepararse para morir, sin temor y sin angustias, para dar el gran salto a otro plano. Esa preocupación debe ser física y espiritual y nos dará la calma y la paz de espíritu necesarios.

La gran pregunta ¿y qué pasa después?, queda por ahora sin respuesta y como dice Hamlet: "Hay más cosas en los cielos y en la tierra, Horacio, que los que concibe la filosofía".

JOSÉ MUCHER Q.P.D.